

# ***JUICIOS Y PREJUICIOS SOBRE LAS CIVILIZACIONES***

***Lucila Ocaña***

## **Resumen**

Hay muchos enfoques diferentes para estudiar a las civilizaciones y también muchos juicios y prejuicios que merecen ser expuestos. Actualmente, ya sea que se estudien las civilizaciones o las culturas, hay un conocimiento que nos ayuda a entender el presente y a responder a la pregunta de quiénes somos en la “aldea global”.

Con esta revisión se pretende señalar algunas de las rutas interesantes para futuras investigaciones. Se apunta hacia dos problemas relevantes, uno es el del universalismo y el multiculturalismo y el otro es sobre la búsqueda de indicadores de una civilización en decadencia. Por supuesto, este artículo también contribuye a abrir los juicios y los prejuicios sobre la Civilización Occidental.

## **Abstract**

Many approaches can be found in the study of civilizations and also several judgements and prejudices worthy of clarification. Nowadays, by studying either civilizations or cultures, a fundamental knowledge is achieved in order to understand our present life and to respond to the question of who are we in the “global village”.

This review tries to point out some interesting tracks for future research. It focuses on two relevant problems, universalism and its opposition to multiculturalism and also on the search of traces of the decadence of a civilization.

Naturally, this paper also contributes to open judgements and prejudices on the Western Civilization.

La filosofía política, al buscar los rasgos de la postmodernidad y de la globalización, más allá de las fronteras del Estado-nación, presenta desde distintos ángulos a la civilización occidental. Pero fue Samuel Huntington,<sup>1</sup> uno de los teóricos norteamericanos de más prestigio, quien publicó un libro en el año 2000 que se ha convertido en “la explicación” del mundo que vivimos, y mucho ha llamado la atención su pronóstico del choque de civilizaciones, con esa idea ha despertado el interés por debatir el problema de las civilizaciones. Ahora, en el marco de la campaña contra el terrorismo, los políticos han recuperado el concepto de civilización, con opiniones que dejan entrever que existe una civilización superior, una civilización ideal, la Civilización Occidental.

La palabra civilización proviene de las palabras latinas *civilis* y *civilitas*, *civilis* que significaba: humano, cortés, afable, elevación de costumbres, porque el hombre de la ciudad (*civis*) o *urbanus* (de maneras delicadas) se oponía al hombre del campo, *rusticus* (rústico, villano). *Civilitas* era la sociedad de los ciudadanos, habitantes de las ciudades, y a partir de este origen el término vino a significar la condición social y cultural más desarrollada o privilegiada respecto de la condición de naturaleza que prevalece en el campo.

## Civilización y cultura

Con la Ilustración el término civilización se difundió en Francia y en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII para designar el refinamiento de las maneras, la nobleza de las costumbres y del espíritu, con una contraposición implícita a todo lo que es primitivo, selvático o rudo. En cambio para Alemania, cultura se traduce por *Bildung* y civilización por *Kultur*. La civilización acentuaba el sentido de proceso exterior, de adorno externo superpuesto por convención social a algo que era más arraigado, genuino y profundo: la cultura; civilización significaba el control

---

<sup>1</sup> Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Editorial Paidós Mexicana, 2001.

de los impulsos elementales, como se manifiesta precisamente en el trato y en las maneras del individuo; en cambio la cultura eran los valores auténticos, los aspectos más espirituales del hombre como los que se manifiestan en la religión, en la filosofía, en el arte. Actualmente ya no se discute ni se acepta la concepción alemana, por el contrario, el concepto de civilización en palabras de Huntington es “el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más amplio de identidad cultural que tienen las personas”,<sup>2</sup> que incluye tanto elementos objetivos comunes, instituciones, prácticas y valores, como la auto-identificación subjetiva de la gente.

Las civilizaciones se asientan sobre aspectos culturales, adquieren su carácter en función del modo de ser, de pensar y de actuar de su población. Su *ethos* —dice Geertz—<sup>3</sup> indica el tono, el carácter, la calidad de vida, el estilo moral y estético, los valores sociales, las metas, la propensión a la vida pacífica o a las acciones bélicas. También establecen una determinada relación de los hombres con la naturaleza, un modo de concebir los aspectos trascendentes y, por último, se caracterizan por un orden político que relaciona a gobernantes y gobernados.

Durante el siglo XX se tenía la esperanza de que hubieran desaparecido los juicios de valor que envolvían a estos términos como son la idea de superioridad de algunos pueblos frente a otros, junto a la idea de progreso. Sin embargo, todavía en el diccionario de filosofía, Abbagnano define la civilización como “las formas más altas de la vida de un pueblo y, por lo tanto, la religión, el arte, la ciencia, etcétera, que se consideran como señales particularmente claras del grado de formación humana o espiritual lograda por ese pueblo”.<sup>4</sup> Otra noción de civilización

se funda en la preferencia que se da a determinados valores. En primer lugar, se prefieren determinadas formas particulares de actividad o de experiencia humana, y en segundo lugar se prefieren los grupos humanos en

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>3</sup> Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, p. 118.

<sup>4</sup> Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, F.C.E., 1983, p. 171.

---

los que tales formas de experiencia y de actividad aparecen más favorablemente. Así, no hay duda de que, desde el punto de vista de la noción expuesta, la única verdadera y propia forma de civilización es la del Occidente cristiano, porque sólo entre los pueblos del Occidente cristiano han gozado la religión, el arte y el “saber desinteresado” de la ciencia del más relevante favor, salvo períodos relativamente breves.<sup>5</sup>

Civilización y cultura siguen siendo muy polémicos, basta recordar que civilización se utilizó para diferenciar a unos pueblos civilizados, de otros llamados bárbaros o primitivos y que fue retomada por los antropólogos anglosajones. Fernand Braudel nos recuerda que durante mucho tiempo cultura fue sinónimo de civilización y que ésta se refiere tanto a valores morales como materiales. Algunos autores distinguen cultura de civilización atribuyéndole a cultura lo espiritual y a civilización lo material.

Se habla de que en el pasado existió la civilización romana, la medieval, la mediterránea, la cristiana y la francesa, que muestra la laxitud del término. En este sentido, lo que presenta Huntington en su último libro (de acuerdo con Carroll Quingley<sup>6</sup>), vemos cómo concebía la evolución de las civilizaciones. Según ellos, las primeras civilizaciones fueron: Egipto, Mesopotamia (Sumerios), India y China, hasta derivar en las actuales civilizaciones: la Occidental, la ortodoxa, el Islam, la Hindú, la China, la Japonesa, Africa y Latinoamérica. Como vemos, no hay un criterio preciso para distinguirlas, aunque predomina el aspecto religioso, pero Africa y Latinoamérica responderían a otras consideraciones.

Para Braudel, las civilizaciones hablan de espacios, territorios, climas, flora y fauna. Esta idea de una civilización que se da en un determinado medio natural remite a la existencia de las antiguas civilizaciones fluviales: China, India, Sumer-Babilonia, Egipto; civilizaciones con salida al mar: Fenicia, Grecia, Roma, las del norte de Europa, las del Báltico y el Mar del Norte, así como las del Océano Atlántico. Todas ellas florecieron

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>6</sup> Huntington, *op. cit.*, pp. 40-55. A su vez, Huntington se apoya en la obra de Carroll Quingley, *The Evolution of Civilizations: An Introduction to Historical Analysis*, Indianapolis, Liberty Press, segunda edición, 1979.

---

una vez que el hombre ideó las respuestas técnicas para adaptarse a las condiciones naturales. Aprovechar los ríos, los mares o los desiertos significó poder entrar en contacto con pueblos lejanos y enriquecerse con los intercambios.

En este intento por dar cabida a los Estados-nación y a otras divisiones culturales dentro de éste, se propuso la idea de que la civilización occidental estaba constituida tanto por la civilización de Estados Unidos como por la de América Latina y también por la de Rusia y Europa. Aunque según Braudel, Europa misma comprende una serie de civilizaciones, la polaca, la alemana, la italiana, la inglesa, la francesa, etcétera. Sin contar con que estas civilizaciones nacionales se dividen a su vez en “civilizaciones” todavía más pequeñas: Escocia, Irlanda, Cataluña, Sicilia, País Vasco, etcétera. Lo mismo podríamos decir de África y de América Latina, con sus Estados-nación y las culturas que engloban.

Esta clasificación nos remite a Lucien Febvre. Para él hay dos nociones de civilización: una, pragmática y discriminatoria, que es la concepción evolutiva; y otra científica, según la cual todo grupo humano tiene su propia civilización, por lo tanto, lo que hay no es una civilización, sino civilizaciones en plural.

En el estudio de las civilizaciones no se puede omitir el trabajo monumental de Toynbee. Para él, en la actualidad existen cinco: la Cristiana-Occidental, la Cristiana-ortodoxa, la Islámica, la Hindú y la del Lejano-Oriente (como vemos, Huntington sólo agrega a África y a Latinoamérica). Éstas son las que quedan de las 21 civilizaciones que reconoce en la historia, algunas se detuvieron, otras fueron abortadas y otras más lograron desarrollarse.

La Civilización Occidental tiene tres componentes principales: Europa, Norteamérica y Latinoamérica. Sus raíces culturales se encuentran en Europa que heredó de la antigüedad clásica y del cristianismo. Nació hacia el 700 u 800 d.C., tuvo un ascenso en los siglos VIII y IX, un proceso de expansión y de conquistas hasta alcanzar un gran auge durante los siglos XVII y XVIII. El núcleo de esta civilización se transfirió en el siglo XX de Europa a Estados Unidos.

En la actualidad, dice Braudel, civilización sería más bien y sobre

---

---

todo el bien común que se reparten desigualmente todas las civilizaciones, “bienes a los que ya no se adjudica ningún origen particular; se han convertido en los bienes colectivos de la civilización”.<sup>7</sup> De acuerdo con Braudel, lo interesante es que la civilización provee a todos los pueblos que la integran con bienes que comparten de manera desigual. Así, tenemos que la llamada civilización industrial, como uno de los caracteres de la civilización occidental, aporta y exporta principalmente un bien, en este caso, la tecnología y las instituciones del Estado moderno.

Podríamos decir que ese bien común es el eje de la civilización. En cada civilización hay un elemento eje, lo sagrado, el derecho, la razón, la tecnología. Un siglo atrás el Iluminismo ponía el acento en la razón, en la ciencia, frente a las civilizaciones que aún se regían por lo irracional, las religiones, las supersticiones y la magia. En lugar del instinto y la intuición, el acento se ponía en la reflexión y la crítica. En lugar del tradicionalismo y el estancamiento, había que hacer avanzar a la civilización hacia el progreso y la modernidad. También varían de civilización a civilización la posición que ocupan el trabajo manual o intelectual, la filosofía, el arte y la cultura.

En este sentido, lo que Huntington agrega es que Estados Unidos aporta al núcleo de la Civilización Occidental el credo norteamericano, de manera que ese núcleo estaría conformado por el legado clásico, el catolicismo y el protestantismo, las lenguas europeas, la separación de la autoridad espiritual y temporal, el imperio de la ley, el pluralismo social, los cuerpos representativos y el individualismo.

Aunque cabe agregar que el mismo Huntington reconoce que Occidente se impuso “no por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino por la violencia organizada para llevar a cabo sus planes de expansión”<sup>8</sup> y añade: una vez que terminó la expansión, comenzó la rebelión contra Occidente por parte de los pueblos conquistados.

Una antropóloga de mucho prestigio, Ruth Benedict,<sup>9</sup> realizó una

<sup>7</sup> Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, México, REI, 1989, p. 15.

<sup>8</sup> Huntington, *op. cit.*, p. 58.

<sup>9</sup> Ruth Benedict, *Patterns of Culture*, U.S.A., Sentry Edition, Houghton Mifflin Company Boston, 1959.

investigación en la primera mitad del siglo pasado, en la que busca los orígenes de la civilización contemporánea y encuentra útil la comparación de las culturas indígenas, señala dos tipos de civilización con patrones culturales distintos: las civilizaciones de tipo apolíneo (basadas en la solidaridad y en la paz) y las civilizaciones de tipo dionisiaco (basadas en la competición y en la lucha).

Norbert Elias,<sup>10</sup> acepta que el principio de la civilización tiene un carácter coercitivo, en la forma de autocontrol, pero con la idea subyacente del progreso, se miran a las otras civilizaciones como esclavistas, cargadas de prohibiciones y tabúes, frente a la Civilización Occidental, ordenada racionalmente (en el sentido de intencionalmente) y con el mínimo necesario de coerción, ya sea en forma legal para “vigilar y castigar”, con adecuaciones culturales para aceptar las normas sociales de la vida moderna y dejar atrás los usos, costumbres, tradiciones y creencias patrimonio de la colectividad que se imponen al individuo y lo constriñen, así como la autocensura para controlar los instintos anti-sociales. Se impone el deber de la sumisión, que puede ser bajo la forma abstracta de un contrato social por el cual la sociedad establece un orden racional o por beneficios concretos que se le retribuyen al individuo por el hecho de vivir y contribuir en ese orden social.

Una de las propuestas más interesantes para el estudio de las civilizaciones es la de Foucault,<sup>11</sup> para quien una civilización se define a sí misma marcando sus límites, lo admisible y lo inadmisible, lo propio y lo extraño, y en cada época la “personalidad colectiva” señala sus fobias, sus rechazos y sus ideales o valores. Foucault busca, en cada época, cuáles son los límites, las conductas que la civilización rechaza; en el siglo XVI la alegría de vivir impulsa a abandonar las ideas de la muerte, en el siglo XVII se privilegia el orden social y se excluye a los locos, esos seres molestos que deben ser expulsados del mundo de los sensatos, así como se rechaza a los delincuentes y vagabundos que molestan al *homo faber*

<sup>10</sup> Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, México, F.C.E., pp. 449-532.

<sup>11</sup> Michel Foucault, *Historia de la locura en la edad clásica*, 1961, citado por Fernand Braudel, *op. cit.*, pp. 38-39.

---

y al respetuoso de la ley. La civilización rechaza fuera de sus fronteras un determinado valor del que ha renegado.

Por último, no se puede dejar de mencionar toda la literatura de la posmodernidad con autores como Lipovetsky, Vattimo, Lyotard, Coupland, Virilio, Trías, Argullol, entre otros, que también han contribuido con sus críticas a comprender la Civilización Occidental.

### **Universalismo. Civilización universal o imperio**

Una vez que desechamos la distinción entre sociedades primitivas y civilizaciones, por parecernos cargada de prejuicios y además poco útil para entender el mundo actual, nos inclinamos por aceptar que hay tantas civilizaciones como naciones, pero entonces nos quedamos con un concepto de civilización demasiado laxo, con escasa capacidad analítica. Salta a la vista que hay diferencias, lo más fácil es decir hay grandes civilizaciones y civilizaciones a secas, suponiendo que con añadir un adjetivo ya queda entendido que unas civilizaciones tienen más logros que otras, que algunas son más progresistas, más avanzadas o más extensas territorialmente. La idea de que las civilizaciones se circunscribían a un territorio, a veces tan amplio como un continente, hasta cierto punto respondía a la realidad, existía un entrelazamiento entre civilización y geografía.

La tarea de la historia es ver cómo una civilización se desarrolla, se estanca o progresa se expande o se contrae. En el devenir de la historia unas civilizaciones desaparecen y otras subsisten, aunque sujetas a muchos embates que fuerzan los cambios. Uno de esos cambios que han sido considerados como determinantes ha sido la urbanización. Los antropólogos suelen poner atención en el paso de una comunidad campesina a una civilización en virtud de que se impone la vida urbana a la vida rural y con ello se barre con tradiciones y se accede al fenómeno de la modernización. La sociología abrió todo un campo de estudio en esta línea con bastante éxito, por lo menos en América Latina. Surge un nuevo problema, a saber, cómo catalogar a unas sociedades como tradicionales

en el caso de que sean los resabios de antiguas civilizaciones. Esto nos lleva a pensar que hay comunidades que viven dentro de su propia civilización, o lo que queda de ella.

Una forma de salvar los problemas del estudio de las civilizaciones es poner el acento en la cuestión del poder, hay que rescatar el concepto de imperio para poder explicar cómo las llamadas grandes civilizaciones han sido tales porque el afán de poder de sus dirigentes los llevó a realizar empresas militares para conquistar más y más territorios en los que propagaron las ideas y las prácticas de su civilización. Si los primeros imperios conquistaban a sus vecinos, más adelante la empresa civilizatoria comprendía tierras más lejanas hasta el punto de extender el fenómeno del colonialismo.

A pesar de que se suponía que la civilización, a diferencia de la barbarie, modera los instintos egoístas, suprime las pasiones que llevan a la violencia, los odios, las venganzas y todas las expresiones antisociales, la realidad es que se apoyan en la violencia, no han cesado los contactos violentos entre diferentes civilizaciones (y al interior de éstas). Como dice Braudel, sus relaciones han sido casi siempre violentas, trágicas, y a la larga, inútiles.

Los grandes imperios siempre tuvieron una propensión universalista, es decir, buscaban extender sus fronteras y sus ámbitos de influencia a todo el mundo. En el pasado, la coexistencia de otros imperios establecían un principio de realidad, una conquista global era poco factible.

En nuestra época, un aspecto decisivo de una civilización particular, la industria, y con ello el sistema capitalista, está haciendo posible asimilar a todas las civilizaciones del mundo. La civilización industrial planteó la posibilidad de crear una civilización colectiva del universo.

En un periodo de cinco siglos, los imperios pasaron de una etapa meramente mercantilista, a otra de establecimiento de industrias hasta llegar al siglo XX con la expansión de las empresas multinacionales, como antecedentes de lo que ahora llamamos globalización. En términos políticos se entendió la estructura del imperio como las relaciones entre metrópolis, en el centro del sistema y los Estados-nación de la periferia. Sin embargo, la globalización promovió un cambio conceptual, donde las

nociones de imperio e imperialismo se volvían obsoletas. Las antiguas colonias y luego los Estados-nación de la periferia también cambiaron de nomenclatura, primero eran países subdesarrollados, luego en vías de desarrollo y ahora son emergentes. El imperio y el imperialismo, se dice, es algo del pasado y las razones son que es un mundo de oportunidades, que todos las naciones pueden acceder al mundo capitalista y que no hay un sitio determinado de poder; el poder estaría diseminado en todo el orbe.

Por fin tendríamos al alcance no civilizaciones, sino una civilización a nivel planetario y culturas tradicionales que se resisten a aceptar los cambios a una civilización superior, no sólo en términos de la vida económica, sino social, política e intelectualmente.

Un recurso interesante que Huntington utiliza es la revisión de los paradigmas que nos llevan a entender el mundo que vivimos de maneras distintas, desde su perspectiva algunos paradigmas llevan a conclusiones equivocadas.

Desde su paradigma, el universalismo actual implica: no la existencia de un imperio universal sino un sistema internacional. En lugar de un imperio se pensaría en que habría una confederación de Estados democráticos y soberanos formando una organización internacional, a la que podrían irse sumando los Estados-nación de otras civilizaciones con sus realidades culturales distintas. No se trata de relaciones de poder, sino de Estados miembros que comparten la doctrina liberal, con sus valores, instituciones y proyectos, que por sus bondades merecen ser universales.

La posición de Huntington es que el mundo es multicivilizacional, si bien hay una civilización hegemónica, hay otras que podrían disputarle el predominio, hay un peligro potencial de un “choque de civilizaciones”. Dentro de una civilización hay un núcleo, un Estado dirigente o central, aunque hay civilizaciones que no lo tienen, hay posibilidad de alianzas y acuerdos intercivilizacionales, no obstante se debe tomar en cuenta que las identidades civilizacionales, que son principalmente de carácter cultural, son tan importantes que definen los conflictos potenciales entre los Estados; reiteramos, es un mundo que se observa desde la perspectiva cultural, no política, ni económica.

---

Pretende Huntington superar la visión de un mundo ideal, armónico y en progreso permanente, con una civilización “inmortal” que hablaría del “fin de la historia”, por una multicivilizacional; por supuesto, en ambas la civilización principal es la de Occidente, los sucesos históricos serían solamente un episodio, las diferencias entre unas sociedades u otras se ven desde los analistas del Primer Mundo como incapacidades, persistencia de tradiciones, falta de una ética del trabajo, malos gobernantes, corrupción, hasta cuestiones de demografía, de geografía, factores que obstaculizan los procesos de modernización e impiden emular las estructuras de la civilización occidental.

También se pretende refutar el paradigma de dos mundos enfrentados, Oriente y Occidente; Norte y Sur; centro y periferia; países pobres y ricos, en cuyo caso se destacan los contrastes entre estos dos mundos, con conflictos constantes y una concepción de la política de amigo o enemigo, dos mundos en competencia que periódicamente se enfrentan y realinean sus campos, en esta visión sólo el triunfo de uno de los mundos resolvería los problemas. Esta visión que finalmente adoptó la ideología y la posición revolucionaria ya no tendría cabida en un mundo en el que han desaparecido los dos bloques. En su lugar, como en la visión anterior, la difusión de la civilización occidental conquistaría a las civilizaciones atrasadas.

En el paradigma estatista que también Huntington critica, existen tantas realidades político-culturales como Estados-nación soberanos, la relación con otros Estados es de carácter diplomático, comercial, etcétera, donde el componente cultural es secundario, no así las circunstancias históricas que fueron conformando la nación; una visión volcada hacia el interior de las sociedades —diría Huntington— pierde de vista el contexto más amplio y su ubicación, lo que se comparte con otras sociedades, así como las diferencias. Persiste el ideal de que internamente está la posibilidad de desarrollo político y económico. Una visión poco realista frente a la fuerza de la globalización, donde las grandes potencias son las que pueden invertir, comerciar y financiar los proyectos.

Por último, hay otro paradigma nocivo, el de un mundo caótico, sin orden, sin autoridad, sin justicia, un mundo donde el derecho sólo funciona

---

---

para las minorías, con deterioro ecológico del planeta, fenómenos sociales cuyos signos son la pobreza creciente, la descomposición social, guerras, cárteles, refugiados, terrorismos, conflictos interétnicos, y con armas nucleares y biológicas que ponen en peligro a la humanidad. Ante ese caos, la respuesta son las manifestaciones de repudio a la globalización.

Una de las tesis más interesantes de Huntington es que debe haber unidad; en ese sentido, las propuestas del multiculturalismo quebrantan tal unidad. Efectivamente, las civilizaciones se componen de sociedades con distintas culturas, al interior de los Estados-nación coexisten varias culturas, que en la última década han propiciado los conflictos interétnicos, sobre todo en África y la disolución de los grandes Estados como Rusia y Yugoslavia. Los gobernantes acuden al nacionalismo, mientras los pueblos, en cambio, se refugian en sus espacios culturales. El multiculturalismo, es un peligro, también para los Estados Unidos que se fundó con la inmigración y que ha seguido recibiendo a portadores de distintas culturas. Ante el peligro de conflictos y divisiones que amenazan la unidad, no parece haber una política capaz de detener este proceso, las fuerzas más conservadoras podrían optar por medidas de exclusión y hasta el uso de la violencia, con lo que se entraría probablemente en el último obstáculo en la construcción de una civilización universal.

Sin embargo, hay voces, y también en Estados Unidos, que no aceptan estas explicaciones, entre ellos rescatamos a James Petras.<sup>12</sup> No sólo afirma Petras que hay imperialismo, sino lo califica como imperialismo neomercantilista. Una de las teorizaciones que ha tenido bastante aceptación es la que se refiere al final del Estado-nación. Según esta teoría, a medida que ha avanzado la globalización, los Estados se han vuelto obsoletos, el poder de las empresas multinacionales se ha ido imponiendo frente a los Estados; en otras palabras, el capital venció al Estado. Petras refuta esta tesis con el argumento de las funciones del Estado, funciones imprescindibles en esta etapa del capitalismo.

Este autor hace una distinción entre Estados imperiales y Estados neocoloniales. Los primeros abren el camino para la conquista de mer-

---

<sup>12</sup> James Petras, *Imperio con imperialismo*, 7 de noviembre de 2001, <http://www.rebellion.org/petras/imperiopetrasmi.html>

cados en beneficio de las empresas multinacionales, tienen un papel importantísimo en la gestión de las crisis capitalistas, llevan a cabo acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales altamente rentables, acuerdos de inversión y en otro terreno expanden el poder político, militar y cultural.

En cuanto a los Estados neocoloniales, los de los países periféricos, no sólo es que hayan perdido soberanía, de hecho tienen un margen importante de decisiones públicas; el problema es que dependen de la estrategia y las políticas dictadas por el centro, directamente por los Estados imperiales, a través de las empresas transnacionales o por medio de los supuestos organismos supranacionales, convirtiendo a los Estados neo-coloniales en clientes seguros, y sus gobernantes en las clientelas vigiladas desde el centro. Un excesivo énfasis nacionalista es corregido con presiones políticas o económicas, hasta el punto de hacerse merecedores de estrategias de desestabilización. El reclutamiento de clientes locales es una necesidad del funcionamiento del imperio.

La clientela no está conformada solamente por los funcionarios de los gobiernos, todos los miembros de la sociedad son también clientes, consumidores de los mercados de bienes, incluyendo los bienes culturales. Actitudes, valores, conocimientos y cultura de la civilización occidental son adoptados por sociedades de la periferia y hasta por aquellos países que se considera que pertenecen a otras civilizaciones. Esto lleva a pensar que se llegará a una sola civilización universal.

### **El ethos de la cultura norteamericana**

En el plano político y de las relaciones internacionales tiene utilidad la estructura de las civilizaciones según la concibe Huntington, con superpotencias, países miembros, aliados, satélites, clientes, neutrales o no alineados. Esta clasificación no se ajusta para abordar el aspecto cultural, porque aquí más bien se trata de un fenómeno de imitación de modelos culturales de las metrópolis. Cada estado imperial en su momento de apogeo ha creado su propio modelo cultural que luego es adoptado por sus

---

colonias. En la actualidad, la hegemonía la tiene Estados Unidos, por lo que los demás países se interesan en conservar su herencia cultural y abrigan temores de que el modelo norteamericano llegue a suplantar su cultura. Se trata de un temor hasta cierto punto infundado, porque la identidad cultural es una barrera de larga duración. Pero aun cuando no es tan fácil barrer con una cultura, sí hay una “contaminación” en la práctica, el virus de la semicultura norteamericana, dirían algunos, se propaga por todo el mundo.

La cultura popular de Estados Unidos se ha convertido en la utopía universal gracias a que la industria del entretenimiento se encargó de exportarla a todo el mundo. El entretenimiento, que sólo es una parte de la cultura, se ha vuelto su expresión dominante. Como dice Todd Gitlin, “funciona a través de una zona cultural federada distribuyendo algunos sueños compartidos de libertad, riqueza, comodidad, inocencia y poder.”<sup>13</sup> Esa utopía universal es una semicultura global fincada en el individualismo y el hedonismo, Gitlin sostiene que en esa cultura, cuyo publicista de renombre es Walt Disney, hay un encuentro de la felicidad en lo trivial y chistoso, es infantil e ingenua, “propone una forma de vida que complace el sentimiento privado, cultiva el deseo de una vida de consumo ilimitado... sujeta la libertad al consumo, estimula los sentidos, exhibe velocidad y promete saturación”.<sup>14</sup>

La semicultura norteamericana está anclada en la ficción y en contra de la reflexión, desprende al individuo de la historia y lo ubica en un presente continuo, sin arraigo, un mundo sin conflictos. El entretenimiento, con los espectáculos de masas, ocupa el tiempo de ocio, cura de la fatiga cotidiana y hace que el individuo se olvide del trabajo y el deber. Las emociones inducidas buscan provocar sentimientos de bienestar. Françoise Gaillard dice que

lo real pierde su realidad espacio-temporal, pues el mundo como espectáculo es también la falsa conciencia del tiempo y el espacio... El resultado

<sup>13</sup> Todd Gitlin, “La tersa utopía de Disney”, en revista *Letras Libres*, número 28, abril 2001, p. 12.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 16.

más inquietante de esta abolición de las fronteras entre lo real y lo ficticio, así como de esta comprensión de las distancias temporales y espaciales, es una esterilización de la conciencia histórica.<sup>15</sup>

Basta ver el cine de acción norteamericano para percatarse de la trivialidad con que se trata el problema de la muerte, ésta es parte del espectáculo. ¿Qué espacio queda para el humanismo, para la moral, para comprender las necesidades del otro dentro de su sociedad y en otras partes del planeta? Hasta la ciencia parece distribuir la imagen de un mundo feliz, donde vencer a las enfermedades y la muerte sólo es cuestión de tiempo. Concluye Gaillard con la frase “es un universo amablemente totalitario cuya imagen es la utopía de la felicidad que nos promete la forma globalizada de la democracia norteamericana”.<sup>16</sup>

Esta semicultura global coexiste con las culturas locales, no las reemplaza, pero sí las reformula, pues los nuevos “valores” entran en contradicción con los valores tradicionales.

Ahora bien, no todo es entretenimiento, hay también una cultura cívica que se exporta y que ha cautivado las mentes de mucha gente que ve en Estados Unidos la tierra de la gran promesa. Dice Vicente Verdú, “la sólida democracia norteamericana, su sistema judicial y la defensa de los derechos ciudadanos se repiten como un modelo a tener en cuenta y Alexis de Tocqueville sigue evocándose todos los años para referirse a la vitalidad de esa sociedad civil”.<sup>17</sup>

Mientras que por el lado del entretenimiento hay pocas resistencias a la cultura globalizada, en Europa existe una actitud crítica frente al modelo cívico norteamericano, toman en consideración la atención a las necesidades sociales, la distribución del ingreso, los problemas de salud, o la delincuencia. Lejos de la perfección, tanto el sistema democrático como el sistema judicial presentan a ojos del europeo deficiencias graves.

---

<sup>15</sup> Françoise Gaillard, “Mickey o la promesa de una felicidad global”, en revista *Letras Libres*, número 28, abril de 2001, pp. 30-32.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>17</sup> Vicente Verdú, “Estados Unidos desde Europa”, en revista *Letras Libres*, número 28, abril de 2001, p. 59.

---

---

Por eso tiene algo de razón Huntington cuando apunta a que el problema del futuro inmediato es el del “choque de civilizaciones”. Hay la amenaza latente de que una nueva subjetividad social, con valores emergentes, minen el paradigma cultural y empresarial, llamado neoliberal.

Se ha hablado de que en la postmodernidad hay una crisis de valores, hasta ahora parece imperar el “sálvese el que pueda” o “todo se vale”, pero esto no es más que una consecuencia de la hegemonía del mercado, todo se vale para tener éxito. Las consecuencias para muchos son drogadicción, suicidios y neurosis. Enrique Guinsberg<sup>18</sup> estudia la depresión ante reales o supuestos fracasos, conflictos en la autoestima, las angustias, los celos, las envidias y las frustraciones constantes por no lograr objetivos en gran medida fomentados desde fuera y ver que otros lo consiguen.

La obra de Marcuse<sup>19</sup> sigue siendo esencial para entender el malestar en la cultura neoliberal... consecuencia del insoluble conflicto hombre-cultura. Retomando a Octavio Paz, asegura Guinsberg que a pesar de que la tecnología ofrece mayor confort, no hace más felices a los hombres, sino que los hace girar sobre aspectos más o menos intrascendentes y frívolos.<sup>20</sup>

No es extraño que el fenómeno de la corrupción esté creciendo. El mercado, con su falta de ética, ha preparado el terreno para que las sociedades pierdan el valor del trabajo.<sup>21</sup> La estructura social está determinada por el buen o mal desempeño en la competencia del mercado. Para ganar la batalla en el mercado se pueden corromper leyes y conciencias; en el comportamiento de la gente, en la subjetividad social, empieza a destacarse no la reputación del sabio, ni del hombre laborioso,

<sup>18</sup> Enrique Guinsberg, “El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal”, en revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 3, México, UAM, octubre de 1944.

<sup>19</sup> En especial ver Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, México, Editorial Ariel, 1981, y Herbert Marcuse, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

<sup>20</sup> Ver Guinsberg, *op. cit.*, p. 14.

<sup>21</sup> En contradicción con lo que Max Weber planteó en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Argentina, Editorial Diez, 1976.

---

sino el que mejor puede burlar a los demás en el terreno de la competencia.

Nuevos sujetos sociales toman ideas de las ofertas religiosas, que hasta Huntington reconoce como “La revancha de dios”; también los ecologistas al llamar la atención sobre los problemas ambientalistas o aquellos que voltean a rescatar los valores de las civilizaciones antiguas, el indigenismo y otras tantas expresiones culturales nuevas, contribuyen al cuestionamiento de la civilización occidental. Tal vez es un augurio de una nueva civilización, o simplemente es un signo más de decadencia.

### **Decadencia de la civilización occidental**

Primero habría que preguntarnos si en realidad se justifica hablar de decadencia de la civilización occidental, porque si uno rastrea en la historia del pensamiento sobre la civilización, hay muchos autores que han diagnosticado la decadencia y hasta el final de Occidente y sin embargo la civilización avanza, muchos hechos lo corroboran; por ejemplo, en el plano científico y tecnológico, en incrementos en la productividad y la expansión de los mercados y el consumo, en el crecimiento demográfico de la población mundial, el aumento de países con regímenes democráticos, procesos de modernización, mejoras en las comunicaciones y un sin fin de indicadores de progreso.

Curiosamente esos mismos indicadores tienen en la visión pesimista un signo negativo, ya sea que se observen las consecuencias nocivas que el supuesto progreso trae consigo, o que se demuestre cómo no son procesos uniformes a nivel planetario, sino que se concentran en países ricos, en ciertas regiones solamente o en clases sociales privilegiadas. Esto también es un hecho contundente, pero no suficiente para hablar de decadencia. En las grandes civilizaciones por lo general los beneficios han quedado restringidos a unas minorías y muchos han quedado excluidos, esto provoca descontento, pero un descontento que puede perdurar durante siglos, hasta que la protesta toma forma en una nueva propuesta de sociedad.

---

Sólo si podemos demostrar que hay un deterioro cultural, aunque por distintas causas, comenzaríamos a encontrar los signos de la decadencia. No es necesario que todos los indicadores tengan signo negativo, de hecho sería difícil encontrar una etapa en la historia en la que hubiera sucedido algo semejante, lo que sí vale la pena observar son los cambios socio-culturales, los grados en que afectan la vida humana y la naturaleza. Por eso se ha relacionado el fin de una civilización con la aparición de una nueva religión, que mina los valores sociales del orden vigente y propone un nuevo sistema de valores. Quiere decir que la religión es una oferta cultural subversiva, ya sea en una reformulación de viejas tradiciones religiosas o una nueva. Otras ideologías pueden también cumplir ese rol.

Entonces, puede haber progreso en algunos aspectos, por ejemplo, en la ciencia y la tecnología y, sin embargo, la civilización se deteriora en los órdenes social, moral, político o intelectual. No basta con describir los males sociales, ni la crisis económica o política, sólo cuando van acompañados de una nueva oferta cultural organizada inciden en profundizar la decadencia de la civilización, en un proceso gradual, lento y con altibajos. No cualquier oferta es pertinente para dar fin a una civilización, sólo aquella que apunta a los valores centrales de la misma.

En el pasado, la desproporción entre el crecimiento demográfico y los recursos naturales han debilitado a las sociedades, un cambio ecológico expulsa a la población y también las guerras pueden minar la fortaleza de una civilización, aunque hay la idea de que la economía de guerra tiene el efecto de revitalizar la economía y no cabe duda que las guerras han impulsado la creatividad no sólo en la invención de nuevos armamentos sino también en otros campos, como la medicina. El ejemplo de civilizaciones ya extintas permite distinguir una serie de factores que confluyen en su decadencia y fin; muchas veces la guerra aparece con sus consecuencias inesperadas.

En cuanto a Occidente, hay posturas diferentes al señalar cuáles son sus valores fundamentales, para algunos es la ciencia y la tecnología, para otros es la libertad, las instituciones democráticas, la racionalidad, etcétera. Para un personaje que ha gozado de todos los beneficios de la civilización occidental, como el economista y millonario George Soros, el

---

valor fundamental es la sociedad abierta, siguiendo el planteamiento de Karl Popper.

Incluso Soros —en su libro más reciente— predice la desintegración inminente del sistema capitalista global, advierte que la sociedad abierta está en peligro, que la crisis del capitalismo global puede desembocar en una huída de los países y una desconexión de la globalización. De hecho, menciona que “el dolor en la periferia es ya tan intenso que algunos países han comenzado a abandonar el sistema capitalista global o simplemente se han quedado en el camino”.<sup>22</sup> Faltaría añadir cómo se da el proceso de descomposición en los países centrales, qué consecuencias sociales y morales ocurren al interior de los fenómenos externos de depresión y recesión, porque él mismo señala que de la forma que está adquiriendo el proceso capitalista cada vez se presta menos atención a las preocupaciones sociales.

En un intento por crear una agenda para impedir la desintegración del sistema, Soros señala las “insuficiencias del sector no mercado de la sociedad”, que son:

- a) El insuficiente peso que se concede a los valores sociales;
- b) La sustitución de los valores intrínsecos por el dinero;
- c) Las deficiencias de la democracia representativa en algunas partes del mundo y su ausencia en otras, y
- d) La falta de cooperación internacional.<sup>23</sup>

Respecto a los valores sociales, son éstos los que deben fijar las reglas de participación en el mercado, pero cuando en la distinción entre lo público y lo privado aparece el hecho de que más y más políticas queden en manos de quienes buscan ganancias por encima de las necesidades colectivas, la prestación privada de servicios públicos, como la seguridad, la educación, el medio ambiente —siendo decisiones colectivas— se rigen por la satisfacción de los intereses privados. Así, la

---

<sup>22</sup> George Soros, *La crisis del capitalismo global*, México, Editorial Plaza & Janés, 1999, p. 201.

<sup>23</sup> Ver Soros, *op. cit.*, p. 227.

---

política no sirve más para atender el interés común, ni se guía por las virtudes cívicas, éstas se ha perdido en los laberintos del mercado.

Desde que el dinero entró a la política, desde que la política se convirtió en un negocio de intereses privados, la corrupción se extendió en todas las instituciones de la democracia representativa.<sup>24</sup> Como dice Daniela Vicherat,

el principio de representación deviene un principio excluyente a nivel político, un procedimiento para establecer gobiernos oligárquicos con el voto ciudadano, un obstáculo más que un facilitador para el ejercicio de la libertad, la manutención del orden, la inclusión e integración social.<sup>25</sup>

Se perdió la posibilidad de controlar y estabilizar los desórdenes naturales producidos por la lucha de los intereses privados. En medio del cinismo, la tradición rousseauiana que pugnaba por la voluntad general, se ve como romanticismo puro de una época pasada. La “tiranía de los intereses privados”, la privatización de la política, la pérdida de un proyecto colectivo trae como consecuencia sentimientos de pérdida de sentido, soledad y enajenación.

Los síntomas de psicosis en los individuos crean un ambiente cultural decadente, con pérdida de valores, que no es más que un reflejo del estado de la civilización; no es de extrañar que se observen problemas de aumento de la criminalidad, de tráfico de personas, de órganos, desintegración de las familias, problemas de drogadicción y alcoholismo y muchos otros problemas de salud pública.

Una comunidad bien definida —dice Soros— tiene valores bien definidos; sus miembros pueden respetarlos o transgredirlos, ser sostenidos por ellos

<sup>24</sup> Efectos nocivos que no pudieron prever ni Joseph Schumpeter ni Max Weber en *Escritos Políticos*, España, Alianza Editorial, Colección El Libro del Bolsillo, núm. 1531, 1991.

<sup>25</sup> Daniela Vicherat, “Por el ejercicio de una política más libre. Una crítica al principio de representación en las actuales democracias”, en [http://www.iigov.org/iigob/pnud/bibliote/dhial/dhial22/dhial22\\_05.htm](http://www.iigov.org/iigob/pnud/bibliote/dhial/dhial22/dhial22_05.htm)

o ser oprimidos por ellos, pero al menos saben cuáles son esos valores, [ahora] no hay consenso sobre los valores morales,<sup>26</sup>

porque los valores del mercado han sido promovidos a la posición de los valores sociales pero no pueden cumplir esa función, el dinero regula la vida de las personas en mayor grado que nunca, los valores monetarios prevalecen en áreas como la educación, la ciencia, la medicina, el derecho, el medio ambiente, además de la vida política.

Ante esas circunstancias, la gente busca en otras ofertas culturales opciones de cooperación, de ayuda mutua, buscan restituir el sentido de equidad y de justicia. Desde posturas cívicas, altruistas o religiosas, tomando del pasado o de una idea utópica futurista, hay una gran variedad de ensayos que apuntan a crear una nueva civilización en la que no sea el dinero el aspecto central bajo el cual se organiza la vida social. El pluralismo ideológico de la sociedad abierta da cabida a distintas expresiones de cambio, pero este multiculturalismo es —asimismo— peligroso, como lo afirma Huntington. En conjunto, se trata de un movimiento contra-cultural de causa y efecto, que puede tomar fuerza a medida que la civilización muestra más signos de decadencia y a su vez profundiza ésta.

Lo anterior tampoco es suficiente para anunciar el fin de la civilización porque siempre es posible, por un lado, atacar los síntomas como problemas de los individuos y, por otro, cuando las ideas y actitudes de la gente ponen en tela de juicio las estructuras, el poder se encarga de detectarlas y suprimirlas o desviarlas oportunamente... siempre y cuando la civilización sea capaz de reaccionar. Toynbee<sup>27</sup> preveía la desintegración de la civilización pensando en el momento en que ésta pierde flexibilidad, sus instituciones se vuelven rígidas, pesadas e inmóviles, así como el peligro de la concentración del poder y el militarismo. Traducido al momento actual sería clausurar la sociedad abierta.

<sup>26</sup> George Soros, *op. cit.*, p. 235.

<sup>27</sup> Ver *Diccionario de Sociología a través de los sociólogos*, Buenos Aires, Editorial Astrea, 1976, p. 1158 y Arnold J. Toynbee, "The prospects of the western civilization", en *A Study of History*, London, Oxford University Press, 1962.

---

La dinámica de las civilizaciones tiene que ver con la incorporación de aportaciones culturales, de su capacidad de autocorrección y su adaptabilidad a circunstancias siempre nuevas y variables. Los préstamos e intercambios culturales dentro de una civilización y con las vecinas generalmente son eficaces, la excepción es la incorporación de elementos culturales que lleven al corazón de una civilización. En el caso de la civilización occidental actual, ni ciertas modas, costumbres, religiones u otras manifestaciones culturales son peligrosas por sí mismas, salvo que atenten contra el mecanismo que pone en movimiento a todo el sistema, es decir, el valor del dinero.

Dice Braudel, a cada época corresponde una determinada concepción del mundo y de las cosas, un conjunto de valores fundamentales en las estructuras psicológicas, una mentalidad colectiva predominante que anima y penetra a la masa global de la sociedad. Esta mentalidad que determina las actitudes y las decisiones, arraiga los prejuicios, influye en un sentido o en otro en los movimientos de una sociedad.

Aunque parecen inmutables, las estructuras también varían aunque lenta e imperceptiblemente. Los sentimientos religiosos, el inmovilismo de las comunidades campesinas, o las diferentes actitudes ante la muerte, el trabajo, el placer o la vida familiar son realidades, estructuras de larga duración y siempre tienen rasgos distintivos y originales. Son las que caracterizan y crean a las civilizaciones. Hay resistencia a cambiarlas porque las consideran valores insustituibles... hasta que la fuerza de la realidad provoca su sustitución.

La civilización europea convirtió al cristianismo en uno de sus pilares. Al calificarla como la religión verdadera, se luchó contra toda expresión de paganismo y todos los resabios de lo que se consideró como culturas primitivas: la magia, la idolatría, las supersticiones. La tendencia de la civilización occidental, desde el desarrollo del pensamiento griego, es la de un continuo movimiento hacia el racionalismo y, por lo tanto, un igualmente continuo alejamiento de la vida religiosa.

Braudel señala que la religión es el rasgo predominante en el corazón de las civilizaciones, dice:

El Cristianismo se afirma como una realidad esencial de la vida occidental, y a veces deja su huella en los ateos. Las reglas éticas, las actitudes ante la vida y la muerte, el concepto del trabajo, el valor del esfuerzo, el papel desempeñado por las mujeres y por los niños, son otros tantos comportamientos que, aunque aparentemente no tienen nada que ver con el sentimiento cristiano, derivan de él. [Mientras que] casi todas las demás civilizaciones están invadidas, sumergidas en lo religioso, lo sobrenatural o lo mágico.<sup>28</sup>

Aunque Braudel advierte que en Occidente la religión coexiste con el laicismo y la ciencia, no llega a formular la idea de que otros valores pueden haber desplazado al cristianismo. Y es que faltaba encontrar las repercusiones que el valor del dinero tendrían en la cultura. Se concibió a la economía como una esfera separada de la cultura, hasta el momento al que llegamos en que su desarrollo colocó a uno de sus elementos en el corazón de la civilización. Es desde ahí que surge el escenario de decadencia, ahí está la tensión fundamental entre los juicios y los prejuicios de la civilización.

## Bibliografía

- Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, F.C.E., 1983.
- Ruth Benedict, *Patterns of Culture*, Sentry Edition, U.S.A., Houghton Mifflin Company Boston, 1959.
- Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, México, REI, 1989.
- Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, México, F.C.E., s/f.
- Françoise Gaillard, “Mickey o la promesa de una felicidad global”, en revista *Letras Libres*, núm. 28, abril de 2001.
- Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, España, Editorial Gedisa, 2000.

<sup>28</sup> Fernand Braudel, *op. cit.*, p. 33.

•Todd Gitlin, “La tersa utopía de Disney”, en revista *Letras Libres*, núm. 28, abril de 2001.

•Enrique Guinsberg, “El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal”, en revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 3, México, octubre de 1994.

•Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Editorial Paidós Mexicana, 2001.

•Herbert Marcuse, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

•\_\_\_\_\_, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Editorial Ariel, 1981.

•James Petras, “Imperio con imperialismo”, en <http://www.rebellion.org/petras/imperioPETRASmi.html>, 07,11,01.

•George Soros, *La crisis del capitalismo global*, México, Editorial Plaza & Janés, 1999.

•Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, London, Oxford University Press, 1962.

•Vicente Verdú, “Estados Unidos desde Europa”, en revista *Letras Libres*, núm. 28, abril de 2001.

•Daniela Vicherat, “Por el ejercicio de una política más libre. Una crítica al principio de representación en las actuales democracias”, [http://www.iigov.org/iigob/pnud/bibliote/dhial/dhial22/dhial22\\_05.htm](http://www.iigov.org/iigob/pnud/bibliote/dhial/dhial22/dhial22_05.htm)

•Max Weber, *Escritos políticos*, España, Alianza Editorial, Col. El Libro del Bolsillo, núm. 1531, 1991.

•\_\_\_\_\_, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Argentina, Editorial Diez, 1976.